

DESDE LA BIBLIOTECA DEL IESO LA FALCATA.

Noviembre comienza con una fiesta que los cristianos denominan “Fiesta de todos los santos”, por lo que el 1 de noviembre se rinde homenaje a todos aquellos que habiendo superado el purgatorio, santificándose, han accedido al cielo.

Las raíces de esta fiesta son paganas, como otras muchas, ya que, cuando los cristianos extendieron su religión adoptaron las fiestas preexistentes, así de esta manera, adoptando las mismas fechas que ya existían y dotándolas de apariencia doctrinal lo más parecida posible a las paganas, serían mejor asimiladas por los recién convertidos. Debemos remontarnos al Papa Bonifacio IV, quien fue el responsable de consagrar el conocido como “Panteón de Agripa” al culto de la “Virgen y los mártires”. Aunque por aquel entonces esta festividad se celebraba el día 13 de mayo y en ella se conmemoraban los santos anónimos y desconocidos por la cristiandad, fue el Papa Gregorio III (731-741) quien cambió la fecha al 1 de noviembre.

Este Papa, de hecho, consagró una capilla en la Basílica de San Pedro en honor a todos los Santos, fijando su aniversario para este día.

Los pueblos paganos celebraban en torno al comienzo del mes de noviembre una fiesta de origen celta que marcaba el final del verano y las cosechas y la llegada de los días de frío y de mayor oscuridad. Según esta creencia la llegada del cambio de estación se producía como consecuencia del dios de la muerte, culpable de hacer volver a los muertos.

A mediados del siglo IX, el papa Gregorio IV (827-844) quien extendió dicha celebración a toda la Iglesia Católica.

Actualmente, en los países con preeminencia católica se sigue celebrando el día de todos los santos, con multitud de ritos y costumbres que varían de un lugar a otro, incluso dentro del mismo país nos encontramos distintas tradiciones, como por ejemplo, la celebración de la procesión de ánimas en Soria, o todo lo relacionado con la Santa Compañía en Galicia. Estas tradiciones se extienden a diversos aspectos y podemos hablar a uno tan importante como la gastronomía, y la elaboración de “huesos de santo” o “buñuelos de viento”, muy típicos de esta festividad.



PROCESIÓN DE ÁNIMAS. SORIA.

Pero lo que es indudable, es la relación de esta festividad con los muertos, por eso el día uno y las fechas aledañas, la mayoría de personas que tienen seres queridos en los cementerios, aprovechan para hacerles su particular homenaje, con una visita a la tumba donde se encuentran sus restos y con una ofrenda floral en la mayoría de las ocasiones.

Por supuesto, todo esto se ha visto reflejado en la literatura, y muchos autores han escrito relatos de suspense y terror en torno a estas fechas. De entre ellos podemos destacar leyendas, como las escritas por Gustavo Adolfo Bécquer, uno de los autores románticos por excelencia, pudiendo destacar alguna tan famosa como “El Monte de las Ánimas”.

Así desde la biblioteca de nuestro centro queremos celebrar nuestro particular homenaje a esta festividad y a este género literario a través de la pequeña exposición en el vestíbulo del centro, de libros que contienen este género literario, teniendo como centro, por supuesto, el famoso libro de leyendas de Gustavo Adolfo Bécquer y animando a todos aquellos que les guste el género, a pedir en préstamo el libro y leerlo.